

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

PALMA ALTA, 32 DUPLICADO

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

Toda la correspondencia, así política como administrativa, á nombre de

D. Miguel Sawa.

15 CÉNTIMOS NÚMERO
Idem atrasado, 30.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2,50 pesetas.



ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN MADRID....	Un mes..... 1 pesetas.
	» trimestre..... 2,50 »
	» año..... 10 »

FUNDADOR
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN PROVINCIAS.	Un trimestre..... 3 pesetas.
	» semestre..... 6 »
	» año..... 12 »

EL TONTO DEL LUGAR

(MONÓLOGO DE SANCHO PANZA)

¿Vamos á ver? ¿Tiénese vuesa merced, señor Sancho Panza, por tonto?

Señales de ser muy avisado ciertamente, no dí, pero tonto, de lo que de tonto tuviere no habrá gran pena, porque donde se presentare el Excmo. é Ilmo. señor D. Francisco Silvela, pienso que no habrá mayor tonto que él, sino es que se detiene uno á considerar qué serán los que le siguen ó han venido siguiéndole y esperando de él el oro y el moro.

¡Habíame yo de haber perdido tajada teniéndola entre la quijada!

¡Qué desencanto, qué desencanto para cuantos de vuesa merced pensamos como Rancés y yo, muertas nuestras esperanzas!

Mas lo que á mí me barrena la calavera, es el pensamiento fijo que me hace preguntarme:—¿Qué habremos visto en este pobrete abogadillo de diez por un cuarto, qué habremos visto para suponer que era hombre de talento, elocuente y sobre todo intencionado y ambicioso?

Chistes, ya debiera habérselos prestado Rancés, retórica, Cavestany... y credenciales, Villaverde. Pero Don Paco, ¿qué tiene D. Paco?

No, por mi fe, que soy tonto, y esto es lo que saco en limpio de todo mi discurso. Tonto sois y mucho, Sancho, que no otra cosa. ¿Pereceos á vos que lo habéis sido por haber acompañado como acompañasteis á vuestro amo D. Quijote, el más corrido, respetable y divertido de los locos?

Pero no, que en ello antes pruebas disteis de discreto y de bueno; pues ¡qué hombre fué ni más arrojado contra el peligro, ni más honesto de intención, ni más sentencioso de discurso, galano de palabra, bondadoso de ánimo, justo y pio en sus acciones, sufrido y paciente, liberal y amante de sus servidores?

No os pasa lo que á vuestro colega escudero Guillermo Rancés, hombre gordo, de buena pasta y muy refranero y agudo y chocante, el cual al lado del infundioso caballero D. Francisco Silvela, el triste figurón de la fantasía, ha venido perdiendo «el tiempo»...

Vos, Sancho amigo, convenceros habéis de que por haber servido y acompañado á D. Quijote, no os tendrá nadie por tonto, ni aun vos mismo por tal os tendréis... que en historia bien luminosa y gallarda anda tiempos hace vuestro nombre, y nadie habrá de deciros mal, sino antes mucho bien, que hay quien hasta por gobernante discretísimo y hábil os estima, que el gobierno la rienda y fusta os entregaría hoy.

Tonto y tonto y retonto, soy por haber seguido al bobalicón, repulido y redicho, D. Paco Silvela.

Mas ¿qué me digo, si yo jamás le seguí?

Entonces no sois tonto. Pero comprendo que lo son, no ya tan sólo aquellos que le han seguido, sino la prensa, los políticos, el país entero, que concediendo importancia á un parlante sin seso, pone en gravísimo riesgo el buen concepto que de los sesudos castellanos hayan formado en el mundo. Ningún tonto pasó el Rubicon.

¿Qué diremos de todos estos hombres que han for-

mado grupo, y seguido á un hombre que habría de formular el programa, y hoy es el día en que tal hombre no habló sino para decir simplezas... y ni hay programa, ni tal que Dios diera?

¡Qué tiempos más míseros!

Así son éstos, y así y como la hemos pintado la situación presente... ¡Qué hemos de hacerle! Mas de ello sólo saco en limpio que no soy tonto, y antes bien, lo son muchos, muchos, que se tienen por avisados, como el doctor Cortezo, por ejemplo, y Rafaelito Gasset...

Porque Silvela, ni aun aderezado con chistes de Rancés, resulta.

Pánfilo Silvela.—Estultitia vayulu et ambulat.

Quédese con su pulcritud y vestir, y relamiéndose y dentando las palabras y embelesándose al oírse «hablar».

Lamiéndose á manera de manteca, la superficie de los labios seca.

Tan mirlado, tan fruncido... Dígame en coplas.

Como si fuera gato de convento,

su mismo pensamiento

á Paco entontecía,

puesto que ya hecho un memo le ponía

un señor Polavieja embeatoado,

que á caza y pesca andaba de un letrado,

para ver si con este gatuperio

llegaba á presidir un ministerio.

Y Paco se portó de tal manera,

que en una de fregar cayó caldera.

Y con decir que mostró menos entendimiento que Polavieja, el héroe... católico-militar, regionalista, pirrotécnico, queda dicho todo.

AÑO NUEVO

¡Otro principio de año como todos!
Nieve en la sierra, nieblas en los valles,
los labriegos sin pan, los desdichados
que duermen en los quicios, muertos de hambre.
Y este es más triste aún. Llora la patria
infortunios sin fin, hondos pesares,
los crespones que cubren sus banderas,
la ingratitud de la que fué su sangre.
¡Ah! No es este el enero que hace falta,
frío, sin esperanzas ni ideales,
el que inaugura un año que es la tumba
de una nación vencida sin combates.
Es otro enero ¡es otro! Es el que empiece
una vida distinta, exuberante,
en que sirvan los árboles podridos
de fecundante abono á los que nacen.
Un enero en que maten las heladas
los gérmenes que viven en el aire
y los pulmones sanos emponzoñan
y el organismo roen como un cáncer;
gérmenes de traición y desvergüenza,
miasmas de corrupción y de barbarie,
que han trocado en suspiros de mujeres
los alientos de un pueblo de gigantes.
Duerma la tierra en paz bajo los copos
salpicados de lágrimas y sangre,
pero cobre sus fuerzas con el sueño
para adquirir vigor al despertarse;
y cuando el sol deshaga, en primavera,

CANTARES

Anda, ve y dile á tu mare,
si me desprecia por probe,
que Puigcerver es ministro
y que Auñón va para hombre.

A Silvela lo comparo,
con los días del invierno:
ya se nubla, ya se aclara,
ya llueve, ya jase bueno.

En el cementerio entré,
y dije al sepulturero:
—¿Ha venido Polavieja
á enterrar su Manifiesto?

De las sabios de este mundo,
á aquel que supiere más,
pregúntale tú qué hace
nuestro amigo Castelar.

Comogallinita muerta
que rua en los mulaares,
se tiene que ver Silvela,
sin que lo camele nadie.



los blancos muros de su helada cárcel,
muéstrese tal cual es, fértil y hermosa,
más fuerte, más enérgica y más grande...
Perezca por el hierro y por el fuego
el viejo virus que al letargo escape;
y el aire purifiquen flores nuevas
brotando entre las ruinas humeantes.
Sólo á ese enero, que tal vez no llegue,
se deben entonar himnos y salves;
pero este es como todos, frío y triste...
¡Maldito sea! ¡El diablo que lo cante!

SINESIO DELGADO.

SILVELA-POLAVIEJA

Ya es un hecho el ayuntamiento de Silvela y Polavieja. ¡Ayuntamiento siniestro de una toga y de una sotana, digno de ser bendecido por el fugitivo Nozale-da y apadrinado por el impuro Villaverde! Ayuntamiento de dos cuervos.

¡Y hay quien fía nuestra regeneración, el porvenir de la patria, hasta el ideal de una próxima revancha, á la unión de esos dos lúgubres personajes!

El mismo Sagasta, bajo cuyo poder hemos perdido todo lo que teníamos que perder,—nuestro poderío colonial, hasta nuestra leyenda de bravos,—resulta, si se le compara con Silvela ó Polavieja, una gran figura política, un eminente hombre de Estado. Además, en ese pobre D. Práxedes, hay sensibilidad, hay corazón, es capaz de ternura y de amor.

Dicen sus íntimos que lloró sin consuelo cuando el mal aventurado Auñón, le dió noticia de la pérdida de nuestra escuadra.

Polavieja y Silvela no son capaces más que del odio. No hay en ellos más que malos instintos y apetitos desordenados.

No saben sentir. Toda su sensibilidad radica en el estómago.

**

Vivimos,—no hay que olvidarlo—en el país de los absurdos, y pudiera darse el caso de que fueran elevados al poder esos dos siniestros personajes, y con ellos toda la táifa de logreros é ineptos que les siguen: Villaverde, Cavestany, Liniers, Rodríguez San Pedro... todos los estultos de la política conservadora.

Habría que emigrar entonces. Puede tolerarse todo, consentirse todo, ¡hasta que Sagasta continúe en el poder! ¡Todo menos la exaltación de Silvela y Polavieja á las llamadas esferas del gobierno!

¡Antes D. Carlos!

¡MEJOR ESTAN EN BOMBAY!

Hace días se anuncia la subida
próxima de Silvela
al poder; yo no creo
que tal cosa suceda,
al menos por ahora;
pero si así ocurriera,
no dudo que sería
para el país una desgracia inmensa.
Y si al cabo y al fin viniese solo

DON QUIJOTE



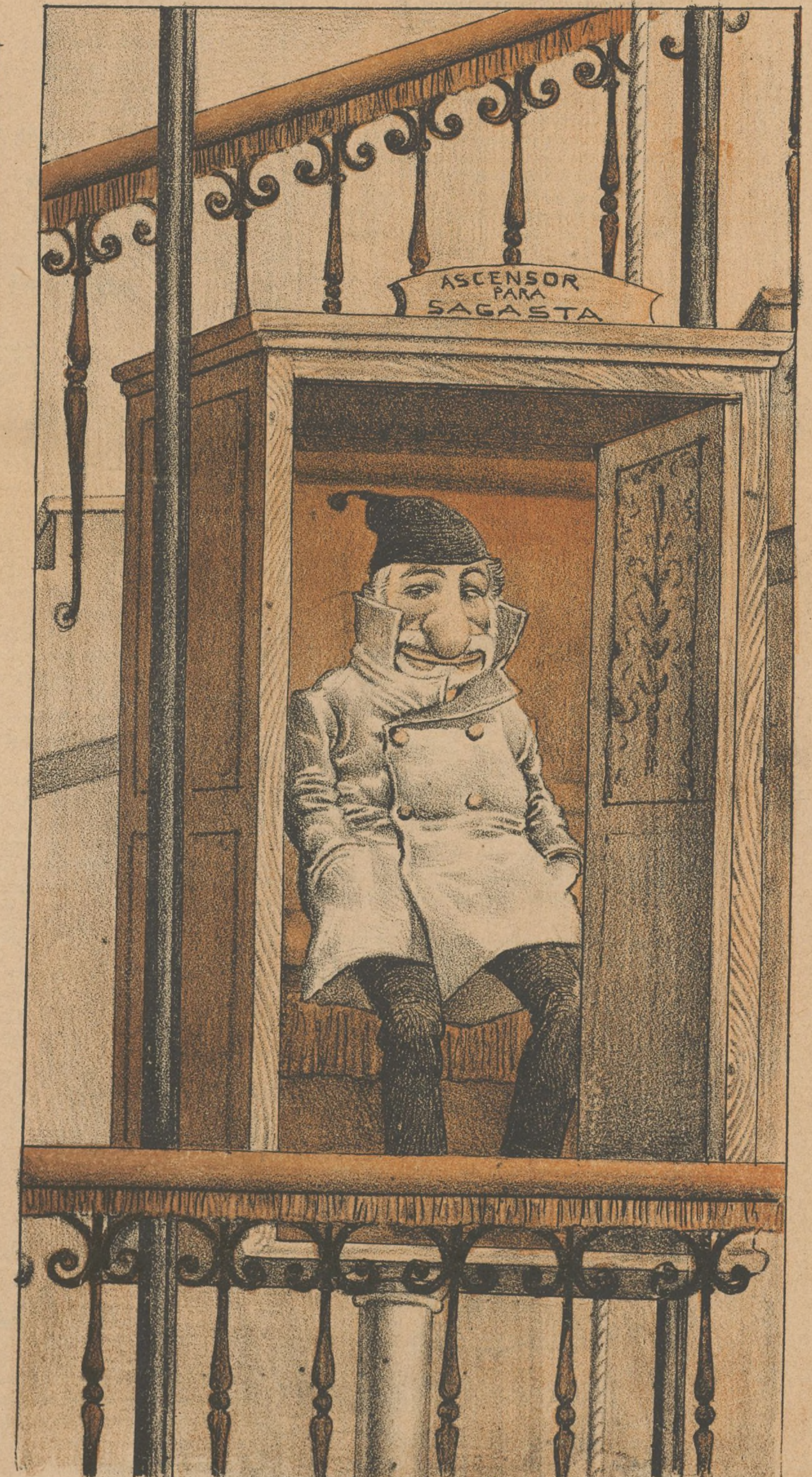
Echando un pulso



El Comendador que viene con gente armada.



Efectos de la comida de los generales.



Dentro del ascensor que me entren Silvelas.



¡Mucho cuidado con esta señora!

LA BODA DE LA U. C.



Martínez Campos aparte: ¡Quién fuera la novia!



¡Con este grano sí que no contaba yo!

el señor de la daga de Florencia,
vaya... ¡del mal el menos!
Mas lo grave del caso, si se diera,
es que con él vendría,
¡qué horror!, el *jesuita* Polavieja,
con su cohorte de frailes y beatas,
y demás gentecilla rufianesca.
Eso sería el colmo. No es posible.
¡Vamos, que no me cabe en la cabeza!

**

Pues dicen que el insigne don Francisco,
aunque es un orador, la tarde aquella
anduvo torpe de palabra, y tuvo
que recurrir á mil estratagemas
para que resultara su discurso,
que fué plática vana, oración huera,
hinchida de esperanzas
y halagos y promesas.
No habló en toda la tarde
de pública instrucción; pero á la Iglesia
ayudar prometió con toda su alma
y con todas sus fuerzas.
A los maestros nada;
¡pero á los curas todo! Brava muestra
de las largas y diarias entrevistas
que dicen que celebra
con un tal Padre Cándido,
sér neutro de grandísima influencia,
inspirador también muy respetado
por su digno compadre Polavieja,
que no va ni al retrete,
sin consultarlo con la *araña negra*.
Ahora, señores, contestadme al punto
con ingenua franqueza:
¿No creéis que es preferible
que antes que tales caballeros vengan,
venga el cólera morbo,
la trágica epidemia,
y la peste bubónica,
que en Bengala y Bombay la muerte siembra?
Pues yo opto por el cólera
y los bubones, ¡voto á Santa Tecla!

LUCHAS FUTURAS

Hace muchos años que la patria y la política no marchan en España de acuerdo.

No se ha inventado superchería, no se ha ideado añagaza, no ha ocurrido acción mala que no haya empleado la política contra la patria. Esta ha sufrido todos los tormentos, ha protestado con la voz de la verdad y la razón, y ha llegado alguna vez que otra á levantar la noble frente, armando la vengadora diestra.

Peró la esperanza de un mañana venturoso, el temor de horribles hecatombes, la debilidad en que su enemigo la ha postrado, ha enfriado sus energías.

Y la política ha resultado siempre vencedora, y, como un vampiro, ha chupado la sangre de la patria.

Y exánime, casi muerta, se apresta decisiva al combate contra la política malvada.

De una parte luchará el poder, la maldad, la traición, la astucia; de otra la razón, la justicia y el derecho.

La lucha va á ser terrible, pero decisiva.
Si triunfa la política infame, personal, absorbente, egoísta, si España continúa por la senda de abrojos, el abismo no está lejos; si lucha y vence, la regeneración está cerca.

Hay que negar á todos cuantos se han encenagado en la política el agua y el fuego; hay que establecer una verdadera separación de razas, aislando á los políticos de oficio.

Huir de ellos como se huye de lo que mancha, considerarlos como enemigos y tratarlos como á tales.

Hay que prescindir por completo de la sofística división de naturalazas que hasta hoy se ha hecho.

Hemos considerado muy honrado, privadamente, al hombre que ha cometido más deslices públicos y ha hecho hacienda suya la riqueza pública.

Y esto no puede ser, no puede ser de ninguna manera; el hombre no tiene dos conciencias.

Confundamos con nuestro desprecio desde el que comete un chanchullo electoral hasta el que detenta la riqueza del pueblo, abusando del puesto que ocupa ó de la influencia que goza.

Preciso es que desaparezca todo lo incorrecto, todo lo infame, todo lo inmoral; forzoso es que declaremos guerra á muerte á los vividores.

Aprestémonos á la lucha futura.

SIMBÓLICAS

Guardaba como oro en paño,
cierto padre de familia,
un mueble que, aunque era antiguo,
ningún mérito tenía,

pero el hombre lo adoraba
lo mismo que una reliquia.
Por el mueble estaba loco,
y, según cuentan, un día
que hubo un incendio en la casa,
se lanzó más que deprisa
á salvar el mueble, y mientras...
¡se le quemó la familia!

—Año nuevo, vida nueva.
—¿Qué quieres decir con eso?
—Que hay que hacer economías,
ya que ha entrado el año nuevo,
porque son muchos los gastos
y muy pocos los ingresos.
Así, pues, querida esposa,
desde hoy suprimir debemos
lo que encuentro más inútil,
que es el ama de gobierno.
¿Reporta algún beneficio?
Ninguno. Desengañémonos.
Nadie gobierna una casa
mejor que sus mismos dueños.

Los zapatos al balcón,
puso un pobre repatriado,
para ver si le dejaban
dinero los Reyes Magos.
Pero cuando fué á enterarse
de lo que habían dejado,
vió el infeliz que los Reyes
le dejaron... ¡Sin zapatos!

VICENTE RUBIO

¡SOLOS! (1)

«¡Ay, si se murieran todos,
qué á gusto nos quedaríamos
en el mundo tú y yo solos!»
AUGUSTO FERRÁN.

¡Solos! Tú y yo... Nadie más en el mundo. Ya no habría obstáculos que nos separaran... ¡Solos los dos para querernos! ¡Mira tú si hay felicidad semejante!

Una sola mujer en la vida, tú; un solo hombre, yo... Y la inmensa extensión de la tierra propiedad exclusiva de nosotros; el mundo entero para los dos.

¡Qué hermosa soledad! Nadie que nos estorbe, nadie que nos moleste, nadie que nos importune...

Imagínate la época de la creación de la Tierra y ambos encargados de representar los papeles de Eva y Adán; una Eva y un Adán á la moderna, conocedores de los secretos de la vida, maestros en el amor, no necesitados de que la pérfida serpiente nos inicie en los secretos del bien y del mal.

Piénsalo bien, ahonda en la idea, pásala, mídela... El mundo convertido para albergue de nuestros amores en una inmensa alcoba!

¡Todo nuestro: la ciudad y el campo, el mar y el cielo! Todas las flores, todas las piedras preciosas, todas las telas para tí, reina y dueña absoluta del universo.

Entonces sí que, por la necesidad de las circunstancias, no nos separaríamos nunca. Ya no podrías invocar, como pretexto á tus desvíos, los deberes sociales que ahora nos apartan; ya no se interpondría entre los dos la odiosa sombra del deber, representada por tu marido.

Yo he reducido la humanidad á una sola persona: tú. Todos los demás me estorban, familia, amigos... ¿Qué falta hacen en la vida todos esos seres á quienes no conocemos ni nos conocen, á quienes no queremos ni odiamos?

Bueno, sí; seré un egoísta, pero no me siento capaz de considerar al hombre como á hermano, y siento por mis compañeros de jornada un profundísimo desprecio.

¡Solos! ¡Tú y yo!... La Tierra, toda la Tierra por hogar; el amor como única misión de nuestra vida... ¡Solos los dos!

¡Ay, si se murieran todos!

MIGUEL SAWA.

LANZADAS

En nombre del Padre y del Hijo...
Rezada con fervor la oración, cogemos la pluma, y puesto el pensamiento en Dios y en la Santa Censura,

(1) Del Almanaque de *Don Quijote* para 1899.

nos decidimos á *reabrir* esta sección, que pecados nuestros nos hicieron suprimir hace algunos meses.
¡Y ahora que Dios nos tenga de su mano!

Al fin se ha concedido el tan solicitado indulto á la prensa.

Un indulto pequeñito, porque el Sr. Sagasta no es capaz sino de la piedad á medias.

Alejandro Lerroux, que hace doscientos veinticinco días que se halla sufriendo prisión en la Cárcel Modelo, no ha sido comprendido en el indulto.

(Tachamos nosotros mismos, con lápiz rojo y todo, el comentario á esta noticia).

El señor Villaverde ha sido elegido académico de la lengua.

Nos parece muy acertada la elección.

Porque, según el parecer de señoras muy respetables—respetables por lo hermosas,—el señor marqués de Pozo Rubio es un lingüista excelente.

El señor duque de Almodóvar, según voces que hace correr *El Español*, asiste todas las noches á la cuarta de Apolo, para solazar su espíritu con las bellezas literarias de *La fiesta de San Antón*.

Pero digamos, en descargo del duque, que durante la representación tiene un ojo en escena y el otro en los prisioneros españoles de Filipinas.

Del propio *Niño de la bola* (con permiso de la familia de Alarcón).

«Parece que las mujeres americanas han acordado, en su entusiasmo por los héroes norteamericanos de la guerra contra España, recompensar sus fatigas con besos y abrazos.

La prensa del país es la que dice estas cosas de aquellas señoritas: en viendo voluntarios ó marinos ó soldados, ya están todas encima, y los colman de besos, cuando pueden, y si no, se los tiran.»

Semblanza:

«Un día, quedóse parado el gran Cánovas delante del director de *El Nacional* y le dijo:

—Le envidio á usted la juventud por una sola cosa...

—¿Por qué, D. Antonio?

—Porque va usted á tener tiempo para enterarse de todo lo tonto que es ese hombre.

Creemos inútil consignar que se refería al señor Silvela.»

Sin embargo, hay que reconocer que D. Francisco es de esos hombres á los cuales no se les conoce nunca completamente.

Vamos, que es de esos hombres que engañan.

Como tonto, ya sabemos todos que es tonto.

Pero acaso sea más de lo que parece.

Parece que al fin el Sr. Sagasta se decide á suprimir el ministerio de Ultramar.

Y lo que dirá el pobre Romero Girón:

—¡Para mí todos son Algetes!

Ya es un hecho la unión de los Sres. Silvela y Polavieja.

Sí, cada lobo con su loba.

¡Vaya, al fin encontró vaina D. Francisco para su *florentina*!

Ha quedado vacante la plaza de verdugo de París.

El que la desempeñaba, Mr. Deibler, ha presentado la dimisión de su cargo, después de treinta y ocho años de servicios.

¡Treinta y ocho años!

Casi los mismos que lleva dedicados á la política el Sr. Sagasta.

El *joven* Correa le hace la corte á una muchacha de quince años.

—Déjeme usted en paz—le dice ésta,—si ya no tiene usted ni dientes!

—¡Que no! ¡Pues si ayer mismo me pusieron ochol!

Conste nuestro agradecimiento á los fabricantes del papel Job, por los almanaques con que nos han obsequiado.

Y conste que... ó fumar el papel Job, ó dejar de fumar.

Y si toseís... fumar el papel Job.

Almanaque de DON QUIJOTE

PARA 1899

Está á punto de agotarse la edición, aunque nos esté mal el decirlo.

Forma un volumen de 64 páginas, y publica originales de nuestros primeros escritores y caricaturas de los más notables artistas.

Precio: 50 céntimos para el público, y 40 para los correosales y suscriptores de **DON QUIJOTE**.

¡Aprovechar la ocasión!

MADRID.—Imprenta de Antonio Marzo, Apodaca 18,